



La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

# Natividad del Señor

## Misa del día

SOLEMNIDAD  
25 de diciembre de 2025

### I. Notas exegéticas

#### Isaías 52,7-10

*Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios*

En este oráculo el profeta alienta al pueblo de Israel a mirar el futuro próximo con esperanza, ya que la perspectiva del regreso de Babilonia se aproxima. Esta sección hace parte del llamado Libro de Consolación (Is 40-54), donde el Señor pretende dar ánimo al pueblo para reemprender su camino nacional y espiritual luego de la catástrofe sufrida durante el exilio. La voz profética anuncia el triunfo del Señor sobre sus enemigos y por tanto la instauración de su reinado definitivo. De esta forma, la victoria del Señor se manifiesta como una buena nueva que permite la inauguración de un reinado de justicia y de paz. Este reinado no solamente se extiende sobre Israel sino hasta los extremos confines de la tierra. El poder del Señor ha logrado la obra maravillosa de hacer retornar a Sión a los desterrados y proponer su salvación a los alejados. El profeta vislumbra así una edad futura donde Israel será consolado y al mismo tiempo, se convertirá en causa de asombro y alegría para todos los pueblos.



**Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6**

*Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.*

Este salmo de aclamación canta las maravillas que el Señor ha realizado en medio de su pueblo gracias a su fuerza poderosa y que ahora han quedado patentes ante todas las naciones. La tonalidad del salmista es de una alabanza exultante ante la potencia del Señor que se ha desplegado realizando obras justas que superan toda expectativa. Estas obras justas son la prueba de la aparición del reinado del Señor en la tierra. Las buenas obras conducen a todos los pueblos a aclamar al Señor, pero, la mirada del salmista se dirige principalmente a Israel, receptor primordial de los beneficios divinos. Este pueblo viene invitado también a aclamar al Señor por medio de un canto novedoso que exprese la alegría. Así, las obras de salvación inesperadas vienen acompañadas de la exultación jubilosa. Para proclamar esta alegría se invita a la asamblea orante a utilizar todo tipo de instrumentos musicales. De esta forma, las voces de los pueblos, incluido Israel, así como de toda la creación se unen para alabar al único juez justo del orbe, el Señor.

**Hebreos 1,1-6**

*Dios nos ha hablado por el Hijo*

En esta solemne introducción, el autor pretende presentar al lector los temas principales que se desarrollarán a lo largo de toda la epístola. En primer lugar, el autor enfatiza la continuidad entre la palabra pronunciada por Dios a través de los profetas y la palabra hablada a través del Hijo de Dios, superior a los ángeles o a cualquier otro mensajero divino o terrestre. La palabra del Hijo es superior en cualidad a cualquier otra, ya que él ha estado presente desde el inicio del universo en su calidad de heredero y creador. Sus palabras y acciones en este mundo son, por tanto, palabra de Dios definitiva para su pueblo y para toda la humanidad. Su mayor palabra ha consistido en aquella pronunciada al actuar la purificación definitiva de los pecados. Por ella toda persona puede encontrar la salvación con el fin de acercarse con confianza al trono de la gracia como lo explicará el autor posteriormente (cf. 4,16). Jesús, el Hijo de Dios, ha purificado definitivamente los pecados de la humanidad entera por su condición divina y ahora está sentado a la derecha de Dios para interceder por los necesitados de gracia. Este resumen teológico viene aquí brevemente enunciado, pero será desarrollado con profundidad por el autor a lo largo de toda la argumentación doctrinal de esta carta.





**Juan 1, 1-18**

*La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*

El prólogo del Evangelio de Juan es un extenso himno cristológico que se inspira en varios discursos sapienciales del Antiguo Testamento (cf. Pr 8,22-36; Si 24,3-32; Ba 3,9-4,4; Sb 9,9-12), donde la sabiduría divina venía presentada como preeminente en la creación, benéfica y con capacidad de asistir al Creador en su obra. Esta sabiduría divina en la literatura sapiencial tardía vendrá identificada con la Ley o la Palabra de Dios. Así, la encarnación del Hijo de Dios en la tierra (v. 14) viene leída a la luz de la acción portentosa de la Palabra divina en el mundo. Sin embargo, el texto expone una radical novedad con la tradición al mostrar a la Palabra divina hecha carne (gr. sarx), mostrando la irrupción definitiva de lo divino en el mundo humano de la corrupción y de la muerte. Así, la esfera divina, inmutable y eterna, ha tocado irremediabilmente y para siempre la esfera humana en Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre. Para exponer esta novedad, el autor del evangelio se inspira también en el primer relato de la creación del Génesis (1,1-2,4). Las primeras palabras del texto son una alusión directa al famoso inicio de este libro. El evangelista pretende así demostrar que, con la encarnación de la Palabra, un mundo nuevo ha iniciado, creado no en vista a la Ley de Moisés sino a la gracia y la verdad traídas con plenitud por Jesucristo. Es en su persona, Palabra hecha carne, que toda carne humana tendrá acceso a la presencia divina (v. 18), perdida desde la mítica expulsión del paraíso.





## II. Pistas homiléticas

- *Jesús, único camino al Padre:* existe un anhelo profundo en cada persona de participar de la comunión plena con Dios, con la realidad divina. Nuestra sociedad, para alcanzar esta finalidad, nos invita a practicar diferentes técnicas: meditación trascendental, reflexión profunda, autoayuda, terapias de desdoblamiento, etc. Sin embargo, en Cristo se nos vuelve a proponer en esta navidad el único camino cierto para acceder a Dios Padre. En Jesús el cielo y la tierra han sido unificados definitivamente. Las palabras de esta fiesta nos invitan una vez más a contemplar la obra divina realizada en Cristo y a unir nuestra humanidad a su persona para poder participar, con él y en él, de la vida de Dios, que puede habitar nuestra cotidiana fragilidad.
- *La victoria del Señor, camino de esperanza:* nuestro mundo se encuentra tristemente plagado de incertidumbres y noticias desconcertantes. Guerras, polarizaciones, maltratos y mentiras hacen que nuestro ambiente, inclusive en el tiempo alegre de la navidad, se vuelva desconcertante y muchas veces angustioso. La primera lectura, en tono de anuncio, nos invita a contemplar una vez más la victoria del Señor sobre aquellas realidades que parecen quitarnos la esperanza y llenarnos de desasosiego. La fuerza del Señor opera allí donde nos parece más incierto, inclusive en medio de situaciones límite. Poner nuestra mirada en su poder renueva nuestra esperanza y nos da confianza para vivir apoyados en su potencia y no en los poderes opresores mundanos que pretenden robarnos la esperanza.
- *Una nueva creación ha comenzado:* la encarnación del Hijo de Dios y su nacimiento en medio de nosotros han sembrado el germen de una humanidad nueva, donde no reinen ya las relaciones de destrucción y de competencia entre las personas. Dios Padre, dándonos a nosotros su don más preciado, ha revalorizado nuestra condición humana, marcada tantas veces por el miedo, la fragilidad, la enfermedad o la impotencia. El Dios que se nos ha manifestado en Cristo Jesús es el Dios del amor hacia cada persona que abre posibilidades de relaciones nuevas para todos. Frente a un mundo que desconfía de la capacidad humana de cambiar y de replantear relaciones





## Plan de Predicación

de amor y de paz, el evangelio de hoy nos invita a poner nuestra mirada en la participación en la gracia divina, signo de una nueva creación, que nos lleva a vivir nuestras relaciones desde la lógica de la donación y no del usufructo, la explotación o el egoísmo.

- *Navidad, fiesta de alegría:* las festividades navideñas nos llaman a vivir momentos de unidad en familia para participar de la alegría del encuentro y del compartir. Nos llenamos de gozo por las reuniones, las comidas familiares, la música y los bailes. Sin embargo, no hay que perder de vista que la verdadera alegría viene de la gracia de encontrarnos con el amor de Dios, que por cada uno de nosotros se ha hecho un niño frágil e inocente. Cuando nos encontramos con este don gratuito, nuestra vida adquiere mayor dignidad y recibimos fuerzas para vivir el presente con esperanza en el futuro mejor. El valor de cada vida humana, expresada en el nacimiento del Hijo de Dios que se ha hecho un niño frágil y pequeño por amor, nos hace vivir con alegría y confianza en medio de las normales vicisitudes cotidianas de la existencia.



### III. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Queridos hermanos, ¡feliz Navidad! Hoy celebramos la revelación plena de la Palabra eterna que ha venido al mundo para iluminarlo desde dentro, y que nos presenta al Dios eterno que se hace cercano y cuya claridad brilla para quienes lo acogen. Mientras nos acercamos al final del Jubileo de la Esperanza, demos gracias por esta presencia que sostiene nuestra historia y nos abre a una vida nueva. Participemos con un corazón agradecido y contemplativo en esta solemnidad.

## Monición a las lecturas

La Palabra de este día nos anuncia la llegada de la salvación: un mensaje que trae alegría, consuelo y paz, recordándonos que Dios, que habló de muchos modos, hoy se nos comunica plenamente en su Hijo, resplandor de su gloria. Se proclama que la Palabra eterna, fuente de vida y luz verdadera, ha entrado en nuestra historia para ofrecer a todos la dignidad de ser hijos de Dios. En este día radiante dejemos que esta Palabra fortalezca nuestra fe y nos impulse a caminar en la luz.





# Oración de fieles

*Presidente*

Hermanos, al celebrar con gozo el nacimiento del Verbo hecho carne, presentémosle con confianza nuestras súplicas a quien es fuente de toda vida y esperanza.

***R./ Verbo de Dios, esperanza nuestra, escúchanos.***

1. Para que la Iglesia, iluminada por la luz de la Palabra encarnada, anuncie con fidelidad el Evangelio y sea signo de esperanza para el mundo. Roguemos al Señor.
2. Para que los pastores que conducen al pueblo de Dios sigan acompañando, con sabiduría y humildad, el camino de fe que se ha fortalecido durante el Jubileo de la Esperanza. Roguemos al Señor.
3. Para que la luz de Cristo disipe las tinieblas de la violencia, la injusticia y la indiferencia, y brote en todas las naciones el deseo sincero de la paz. Roguemos al Señor.
4. Para que los que sufren, los enfermos, refugiados, ancianos, privados de libertad y los más vulnerables, encuentren consuelo y solidaridad en esta Navidad. Roguemos al Señor.
5. Para que nuestra comunidad, sostenida por la presencia del Señor, viva su fe con entrega, alegría y obras concretas de esperanza. Roguemos al Señor.

*Presidente*

Señor Jesús, Dios y Señor nuestro, que con tu nacimiento nos has mostrado tu cercanía y tu amor, acoge benigneamente las súplicas que hoy te presentamos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



Natividad del Señor  
Misa del día  
25 de diciembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy es un día para que los niños y niñas descubran algo muy importante: **Dios cumple sus promesas**. Jesús no nació en un palacio, sino en un pesebre sencillo, para que todos —los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres— puedan acercarse sin miedo. En Belén, Dios nos muestra que su amor es cercano, humilde y accesible. Jesús nace para iluminar incluso los rincones más oscuros del corazón, para llenarnos de paz y para enseñarnos a amar como Él. Este día queremos llevar a los niños a contemplar la ternura de Dios hecho bebé, y a sentir que ese Niño también quiere nacer en sus vidas, en sus hogares, en su colegio y en todo lo que viven cada día.

2. Motivar

La Navidad no es solamente un recuerdo bonito, **es una invitación**. Así como los pastores dejaron todo para acercarse al Niño y como los ángeles cantaban llenos de alegría, nosotros también estamos llamados a dejarnos llenar por la luz de Jesús.

El pesebre nos muestra que Dios transforma lo pequeño en algo grande. Una cueva oscura se volvió cuna de luz. El Salvador del mundo nació siendo un niño indefenso. Unos pastores sencillos se volvieron mensajeros de la buena noticia.

Esta celebración despierta en nosotros, sobre todo en los niños, sentimientos de gratitud, alegría y asombro. La Navidad es Dios diciéndonos: **«Estoy contigo. No tengas miedo. Te amo con un amor que no se acaba»**.





## Retar

Jesús nació para traer luz, y esa luz quiere brillar también a través de cada niño y niña. Así como el pesebre se llenó de claridad con el nacimiento de Jesús, hoy el mundo necesita que nosotros llevemos esa luz a los demás.

El reto para los niños es descubrir que *la Navidad no termina hoy*: Jesús quiere seguir naciendo en los gestos de bondad, en las palabras amables, en la ayuda silenciosa, en la sonrisa que consuela.

Invítalos a pensar: «Si Jesús nació en mi corazón... ¿qué puedo hacer para que otros también sientan su amor?» Que descubran que ellos también pueden ser mensajeros de paz, de alegría y de esperanza, como Isaías, como los ángeles, como los pastores.

Cada niño encenderá una «luz de Navidad» en su corazón:

Hoy, antes de acostarse, elegirán una persona a quien le regalarán un gesto de amor durante esta semana: una llamada, un abrazo, compartir un juguete, ayudar en casa sin que se lo pidan, pedir perdón o rezar por alguien que lo necesita.

Ese gesto será su manera de decirle a Jesús:

«Aquí está mi vida, quiero ser luz contigo».





## II. Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Queridos niños y niñas, ¡hoy es un día lleno de alegría! Celebramos que Jesús ha nacido. Dios cumple su promesa y nos regala a su propio Hijo para que vivamos siempre acompañados, amados y llenos de esperanza.

Hoy, mientras miramos el pesebre, recordamos que Dios no se quedó lejos, sino que se hizo bebé, un niño frágil para abrazar nuestra vida, nuestra familia, nuestras alegrías y también nuestras tristezas. Abramos el corazón para recibir a Jesús que nace para nosotros.

### Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos cuentan la gran noticia que llena de alegría a toda la creación. En la primera lectura, el profeta Isaías anuncia la llegada de un mensajero que trae paz, consuelo y salvación: *¡Dios viene a visitar a su pueblo!* El salmo nos invita a cantar porque toda la tierra contempla la salvación de Dios. La segunda lectura nos recuerda que Dios siempre nos habló, pero hoy lo hace de la manera más hermosa: enviando a su propio Hijo. Y en el Evangelio contemplamos el misterio más grande: *«el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros»*. Jesús nació para quedarse a nuestro lado. Escuchemos con atención esta buena noticia.





## Oración de fieles

**Presidente:** Con el corazón lleno de alegría por el nacimiento de Jesús, presentemos nuestras peticiones.

**R./ Quédate con nosotros, Señor.**

1. **Por la Iglesia**, para que anuncie siempre con alegría que Dios está con nosotros y siga llevando la luz de Jesús a todos los pueblos. Roguemos al Señor.
2. **Por todas las familias**, para que, en este día renovado por el amor de Dios, vivan unidas, en paz y con esperanza. Roguemos al Señor.
3. **Por los niños y niñas del mundo**, especialmente los que viven en situaciones difíciles, para que Jesús los acompañe y les regale consuelo y alegría. Roguemos al Señor.
4. **Por quienes sufren**, por los enfermos, por los que están solos o tienen miedo, para que la luz de Jesús ilumine su vida y les dé fortaleza. Roguemos al Señor.
5. **Por nuestra comunidad**, reunida hoy para celebrar la Navidad, para que recibamos a Jesús con un corazón sencillo y lo llevemos a los demás con nuestras acciones. Roguemos al Señor.

**Presidente:** Padre bueno, recibe estas oraciones que te presentamos con fe en esta Navidad. Haz que la luz de tu Hijo ilumine nuestro caminar. Por Jesucristo nuestro Señor.

